



ISSN: 2007-2333

ARENAS

Revista Sinaloense de Ciencias Sociales

LAS CIENCIAS SOCIALES:

Teoría, crisis, debate
El posgrado y su praxis

Nueva época Año 13
septiembre-diciembre 2012

Universidad Autónoma de Sinaloa

32

Directorio

Dr. Víctor Antonio Corrales Burguenio
Rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa
Dr. José Alfredo Leal Orduño
Secretario General
M.C. Elizabeth Moreno Rojas
Dirección Editorial UAS

Dr. José Luis Jorge Figueroa Cancino
Director de la Facultad de Ciencias Sociales
Dra. Roxana Loubet Orozco
Investigación y Posgrado de la Facultad de
Ciencias Sociales

Consejo Editorial

Dr. Luis Astorga Almanza (IIS, UNAM); Dr. José Luis Beraud; MC Pedro Brito Osuna; Dra. Guadalupe Isabel Carrillo Torea (UAEMEX); Dr. Nery Córdova; Dr. Segundo Galicia Sánchez; MC Corina Giacomello (UNAM); MC Jenny Guerra González (UNAM); Dr. Ernesto Hernández Norzagaray; MC René Jiménez Ayala; Dr. Arturo Lizárraga; Dra. Marycely H. Córdova Solís (UNAM); Dr. Carlos Javier Maya Ambía (U de G); Dr. Juan Manuel Mendoza; Dr. Rigoberto Ocampo; Dra. Lilian Paola Ovalle Marroquín (UABC); Dra. Gabriela Polit Dueñas (U. de Texas); MC Humberto Rioseco; Dr. Arturo Santamaría Gómez; Dra. Lorena Schobert; Dr. José Manuel Valenzuela Arce (COLEF).

Dirección Editorial

Nery Córdova

Edición y Diseño Editorial

Pedro Humberto Rioseco Gallegos

A R E N A S. Año 13, Nueva Época, número 32, septiembre-diciembre 2012. Publicación cuatrimestral editada por la Universidad Autónoma de Sinaloa, a través de la Facultad de Ciencias Sociales y la Maestría en Ciencias Sociales con énfasis en Estudios Regionales. Domicilio: Ángel Flores s/n, Centro, Culiacán, Sinaloa, CP 80000. Domicilio en Mazatlán: Av. De los Deportes s/n, Ciudad Universitaria, CP 82127. Tels. (669)9810762 y (669)9812100. Editor responsable: Rober Nery Córdova Solís. email: nerycor@yahoo.com.mx. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-091413591500-102. ISSN: 2007-2333. Impresa por Gráficos Once Ríos Editores, Río Usumacinta # 821, Col. Industrial Bravo, Culiacán, Sinaloa. CP 80111, Tel. (667)7122950. <http://www.uasfaciso.mx/Editorial>. Esta edición se terminó de imprimir el 30 de octubre de 2012, con un tiraje de 500 ejemplares.

Ilustraciones de ARENAS 32: Obra artística del pintor Carlos Maciel, *Kijano*

*No están prohibidos el uso y la reproducción de los textos citando autoría y publicación.

*La UAS y la Facultad de Ciencias Sociales no necesariamente comparten las reflexiones y las opiniones expresadas por los autores.

LAS CULTURAS JUVENILES DEL SIGLO XXI EN MÉXICO



Roberto A. MENDIETA VEGA ♦

♦ Licenciado en Sociología y Maestro en Historia por la UAS. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales.

¿Cuál juventud? ¿Cuál conciencia? ¿Cuál bandera?

Enrique Félix Castro

Resumen

Disertamos, aquí, sobre algunas perspectivas teóricas relativas a las *Culturas juveniles, consumo y hegemonía neoliberal en Sinaloa: un estudio sociocultural en Mazatlán*, que estamos desarrollando en la actualidad, como parte de un trabajo más amplio.

La investigación se basa en las propuestas transdisciplinarias que en los últimos años han surgido desde el enfoque de los estudios culturales latinoamericanos, en relación al estudio de la cultura como hegemonía; usamos en esencia métodos cualitativos. Si bien la exposición teórica abreva de distintas disciplinas, paradigmas y escuelas de las ciencias sociales, se pretende que el principal referente conceptual sea la teoría de las *configuraciones culturales* del antropólogo argentino Alejandro Grimson, lo que permitirá dar sustento al trabajo etnográfico.

La juventud es más que una palabra, o dos o tres...

En esta segunda década del siglo XXI, las juventudes se han tornado visibles de nueva cuenta para la sociedad, la academia y los gobiernos del mundo por distintas causas. Destacan razones demográficas, su creciente exclusión y precariedad, su emergencia como vanguardia del cambio tecnológico, y en últimas fechas como actores políticos de crítica y acción social contra la vida impuesta por la globalización capitalista y la incertidumbre del futuro.

En México, en Sinaloa, lo mismo forman parte de las estadísticas delictivas vinculadas al narcotráfico –son víctimas en sus matanzas o forman parte de las bandas de sicarios-, o son migrantes hacia los centros económicos, campesinos, deportistas, activistas de movimientos sociales antineoliberales, artistas independientes, emprendedores de negocios, marginados sociales -sin trabajo, sin estudio, sin futuro-, o estudiantes universitarios que enfrentan a los poderes fácticos bajo el movimiento político-social #YoSoy132.

Esta “nueva” visibilidad cuestiona algunas de las representaciones que las instituciones y las generaciones anteriores les habían

endilgado como apolíticas, ensimismadas y sobre todo embrutecidas por las imágenes y promesas del mercado global promovido por el mismo mundo adulto. Además nos muestra, si sabemos observarlo, aspectos inherentes al problema de las *generaciones* y la *hegemonía* que se han manifestado y transformado a lo largo de la historia.

Si algo es posible suscribir de este panorama es aquella frase de Sven Mörch: “El secreto de la juventud se encuentra fuera de ella, es decir, en los cambios de la sociedad”. La juventud contemporánea no puede entenderse como un “archipiélago de identidades juveniles” con fronteras delimitadas, y sin interdependencia y comunicación; esto implicaría que no son parte de una *configuración cultural* (Grimson, 2011) donde el conflicto entre generaciones se exprese y sobre todo, se negocie entre los grupos dominantes y subalternos.

El viejo nuevo problema de la juventud en el Siglo XXI

Oye, hijo, las cosas están de este modo: dame el poder y deja que yo arregle todo. !No preguntes más!

Charly García

El estudio de la estratificación por edades en las sociedades remite al diverso desarrollo biológico, psicológico y sociocultural del individuo. Infancia, adolescencia, juventud, madurez y ancianidad han sido objeto de investigación para conocer no sólo sus dinámicas internas de formación y función dentro de un sistema social, sino también para conocer antropológicamente los ciclos vitales y las relaciones intergeneracionales (Feixa, 1996).

La sociología funcionalista nos ha dicho que toda organización social moderna estructura las funciones sociales según edad y sexo (Parsons, 1942), desde las que se construyen representaciones para cada una de ellas, así como para las relaciones entre esas clasificaciones que “naturalizan” las desigualdades sociales.

Necesario es distinguir, entonces, a la juventud desde sus características biológicas, psicológicas y socioculturales. Sin embargo, las primeras dos no pueden explicar el comportamiento juvenil, como tampoco pueden explicar las transformaciones históricas sucedidas durante cientos de años en las representaciones

sociales de la niñez, la adolescencia y la juventud en Europa (Ariés, 1987; Duby, 1997).

La juventud emerge históricamente como sector identificable al presentarse cambios en los sectores económicos y sociales, que en tiempos anteriores al siglo XX permitían la inserción social de los individuos entre cierto rango de edad. Esta participación temprana en el mundo de vida adulto, impedía diferenciar las expectativas de existencia, sociabilidad, representaciones y prácticas autónomas o distintas de las establecidas como forma y estilo de vida aceptable.

Al acelerarse esas transformaciones a fines del siglo XIX, las juventudes empiezan a ser “expulsadas” de la vida económica, política y social, provocando la creación de organismos y representaciones que permitieran establecer relaciones sociales de dependencia y semidependencia del joven con el Estado y la familia.

Es por estos cambios históricos que se considera que los contextos sociales donde se desenvuelven las juventudes, son “el texto principal que orienta el procesos de configuración de las condición juvenil”. Por ello los jóvenes son una categoría social “construida, situada, histórica y relacional” (Reguillo, 2010:13).

Hoy hablar de la juventud desde las ciencias sociales contemporáneas es hablar del paso inexorable del tiempo; de las transformaciones en el sentido en que entendemos y vivimos la sociedad; de las formas de simbolizar la existencia: de las formas de relacionarnos, de sentir, de concebir el presente, el pasado, el futuro; es hablar de diversidad, e incluso de un *signo* de la época (Margulis, 2008:14). En la mayoría de las sociedades, los grupos sociales o las clases, la juventud representa cambio y rebeldía que es necesario controlar, disciplinar, dominar.

Las juventudes no son una moda o marca de ropa

Al pensar a las juventudes no sólo como *construcción social* sino desde una perspectiva *intersubjetiva configuracional* (Grimson, 2011), se pretende liberar al estudio de la equívoca realidad fragmentaria posmoderna que ha banalizado a las juventudes contemporáneas durante los últimos años, al ocluir en la reflexión teórica las relaciones sociales concretas de dominación y desigualdad que las caracterizan. Al afirmar la filiación antropológica

postconstructivista en la investigación social, también se desarticulan “modas” académicas que la posmodernidad impostó en la teoría social, como lo fue en su momento la Generación X (Coupland, 1991) o más reciente la imagen de *tribu urbana*, desarrollada por la socioantropología italiana durante la década de 1990 (Maffesoli, 2004), popularizada por los medios mass media y posteriormente asimilada por el *sentido común* de la academia y de las representaciones sociales en occidente.

La metáfora del *nomadismo* aparece como una suerte de “síntoma social” positivo ante el supuesto desvanecimiento de la idea de progreso (metarelató), condición ésta de la mentalidad moderna en occidente. Según Maffesoli, la comprensión del *neotribalismo* no se debe buscar en un modelo económico/social, sino en la decadencia de la razón como detonante de la acción social, que ha llevado al sometimiento del ser humano a una vida fincada en valores utilitarios (Maffesoli, 2005:13). La “esencia” de esta sociabilidad que mora en el “inconsciente colectivo” de las nuevas generaciones, es un impulso vital hacia la “vida errante” debido a la certeza de la transitoriedad de todo. Después de la dominación del *logos* en las sociedades modernas (razón instrumental, utilitaria), el *neotribalismo* representa el “retorno del principio de eros”. El actor principal del tribalismo posmoderno es “un niño eterno”, la juventud que impregna con sus principios y deseos hedonistas toda la sociedad (Maffesoli, 2004:29).

De nuestra parte preferimos poner “los pies en la tierra” y partir de supuestos contrarios, no sólo distintos, de los planteados en la idea de *tribus urbanas*. Sin pretender buscar en los grupos humanos y sociedades concretas “estructuras inmutables siempre nuevas”, o esa supuesta “expresión de la exigencia de la época” (Maffesoli, 2004:16) que sería el *nomadismo* y sus pulsiones primitivistas.

El debate sobre cultura e identidad

The culture is ordinary, in every society
and in every mind.

Raymond Williams

Los cambios en el mundo occidental en los últimos 30 años han redefinido las fronteras económicas, geopolíticas y culturales. Las mercancías, los símbolos y las personas se internan cada vez más en

espacios antes homogéneos e integrados -a partir del control del Estado Nación sobre el territorio-, reconfigurando tanto la *cultura* como las *identidades* de las colectividades.

Estas transformaciones se han caracterizado por un *desarrollo geográfico irregular* (Harvey, 2007), que no se verifican en un mismo momento ni de la misma manera en las sociedades sujetas al proceso globalizador neoliberal, por lo que sus manifestaciones en las relaciones sociales deben ser identificadas en situaciones concretas. Sin embargo, dice García Canclini, es necesario en el análisis social considerar algunas de las implicaciones de la cultura:

De un mundo *multicultural* –yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o nación- pasamos a otro *intercultural* globalizado. Bajo concepciones multiculturales se admite la *diversidad* de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respecto que a menudo refuerzan la segregación. En cambio, interculturalidad remite a la confrontación y al entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. Ambos términos implican dos modos de producción de lo social: *multiculturalidad* supone aceptación de lo heterogéneo; *interculturalidad* implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos (García Canclini, 2004:14-15).

Las juventudes mexicanas y sinaloenses, y la forma de estudiarlas, no están exentas de estas premisas estructurales que atraviesan el mundo contemporáneo. Para Grimson los procesos de *translocalidad* e *interculturalidad* que se expresan en los espacios de frontera en América Latina, han modificado los fundamentalismos que sobre la relación entre *cultura*, *territorio* e *identidades* se habían desarrollado desde la antropología, la sociología y otras ciencias sociales desde la segunda mitad del siglo XX:

La naturaleza social de la cultura consiste, en el mundo contemporáneo, en hacer evidente –como hace tiempo afirmo Barth (1976)- que las retóricas y las acciones identitarias no son un derivado de ningún conjunto de creencias y prácticas que permitan distinguir objetivamente grupos humanos (Grimson, 2011:85).

La perspectiva *intersubjetiva configuracional* aboga en el análisis cultural, por situar la *acción* (voluntades, deseos, sentimientos), no la *función* (rol, actor), del sujeto en su contexto, por lo que el *cambio*

social se hace posible con las acciones dirigidas y conscientes (voluntad) de los sujetos (Grimson, 2011:19-20). Así, se superan contradicciones e insuficiencias explicativas del funcionalismo o de la teoría sistémica, cuando imaginan al sujeto “sujetado” a una estructura o como apéndice de un sistema, mientras que lo más importante sería *situar* al sujeto en un contexto para interpretar y comprender el sentido de sus acciones culturales.

Por tanto, desde la diversidad de articulaciones e intereses existentes en una *configuración cultural* (Grimson, 2011), no es posible hablar de una relación de causa-efecto entre culturas e identidades, ni tampoco de una homogeneidad que permita tipificar a grupos sociales con características unificadas.

Culturas juveniles, diversidad, desigualdad

La juventud es un espejo deformante de su realidad social

Carles Feixa

En el mundo contemporáneo hablar de la *juventud* -en singular- es un desatino que debe resolverse antes de indagar sobre cualquiera de sus manifestaciones concretas, o sus planteamientos teóricos, porque reduce la complejidad del fenómeno y sus procesos sociales heterogéneos constitutivos e invita a la homogenización de un sector de la sociedad, que radica su importancia en su diversidad y en las formas de expresarla (Margulis, 2008; Reguillo, 2010; Feixa 1999).

Diversidad es la mejor manera de definir y pensar a las *juventudes* contemporáneas en México. Diversidad creada por distintas variables como género, clase, etnia, rango de edad, trabajo, consumo, lo global, lo local, lo urbano, lo rural.

A su vez, los y las jóvenes que integran esos grupos o las distintas categorías analíticas que nos sirven para representar a la juventud, interactúan cotidianamente con instituciones y otro tipo de grupos, ante los cuales deben cumplir una serie de roles establecidos. Los jóvenes desempeñan el papel de hijos/as, estudiantes, novias, ciudadanas, trabajadoras, empresarias, migrantes, y en algunos casos hasta padres de familia o madres solteras.

Es necesario reconocer un aporte fundamental a la comprensión de los jóvenes contemporáneos: la categoría de *culturas juveniles* que durante la década de 1990 fue desarrollada desde una perspectiva antropológica, por Feixa (1998), Valenzuela (1988), Reguillo (1991) y Urteaga, (1998). Nuestra investigación se adhiere a ella, pues responde a preguntas sobre la capacidad de agencia y de cambio, que los propios sujetos juveniles manifiestan a partir de la interpretación y resignificación de símbolos sociales.

Urteaga señala que el paradigma emergente sobre la juventud en América Latina niega la perspectiva funcionalista de atribuir roles o una actitud pasiva ante su existencia, dando relevancia al estatuto y respetabilidad epistemológica a éstos, al admitir que son creadores y poseedores de la “cultura de la juventud”, otorgando prioridad de análisis a las prácticas y formas simbólicas a través de las cuales la sociedad es experimentada por la gente joven (Reguillo, 2010:51).

A la luz de la experiencia histórica, hablar de juventud es referirnos a un estado de dependencia, de exclusión del poder político y económico, de aislamiento social, de desigualdades; es hablar de *subalternidad*. Este carácter de subordinados no aplica sólo a las juventudes de las clases excluidas, sino en general, ya que intentamos referirnos a su posición en cuanto al poder social; en la toma de decisiones y la capacidad de intervención dentro de una colectividad.

En este sentido, tanto las juventudes de las élites como de las mayorías, son subalternas, excluidas y dominadas porque no participan del poder acumulado en los sectores adultos, en las generaciones que les antecedieron. Dentro de toda la diversidad de clase, género, étnica, etc., en que se manifiesta la juventud, existe un factor que los iguala, los unifica: su exclusión en el ejercicio del poder. La juventud, entonces, es una construcción social determinada históricamente en la lucha entre intereses contrarios generados por las “brechas generacionales”; por tanto esta categoría no es objetiva y es manipulable, al variar según los intereses de una sociedad dada.

Esta estructura que existe en otros casos (como en las relaciones entre los sexos), recuerda que en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. La clasificación por edad (y también por sexo, o, claro, por clase...) viene a ser siempre una forma de

imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar. (...) Siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divisiones en clases definidas por edad, es decir, en generaciones, son de lo más variable y son objetos de manipulaciones (...) lo que yo quiero señalar es que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos (Bourdieu, 1990:164).

Las representaciones y estereotipos que en la actualidad pueblan el *sentido común* sobre los jóvenes, sobre sus estilos estrafalarios, su libertinaje, su apoliticidad o su consumismo, han dejado de lado estas ideas y una realidad casi incuestionable en la historia de la cultura occidental: la importancia de las *generaciones* al momento de pensar en la juventud. Quizá esto sea así porque la sola referencia a este concepto lleva consigo un contexto de disputa, de conflicto, en una sociedad y cultura determinada (Bourdieu, 1990; Ortega y Gasset, 1985; Gramsci, 1981). Esto es, a fin de cuentas, un aspecto relevante si hablamos de hegemonía y su relación con los grupos juveniles dentro de una configuración cultural.

Las juventudes, la agencia, la estructura

El hombre hace su propia historia, pero no la hace a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentra directamente, que existen y les ha sido legadas por el pasado.

Carlos Marx

Las juventudes deben estudiarse en sus dos formas de constitución en las diversas sociedades: la construcción cultural de la juventud, es decir, las formas mediante las cuales cada sociedad modela las maneras de “ser joven”; y segundo, el estudio de la construcción juvenil de la cultura; esto es, las formas mediante las cuales participan en los procesos de creación y circulación culturales. En la primera se reconoce la hegemonía de las instituciones adultas sobre el mundo juvenil, mientras que en la segunda se expresa la *agencia* del mundo juvenil sobre la sociedad, que nos lleva al estudio de las “microculturas juveniles”, vistas como manifestaciones de la capacidad creativa y no solamente reproductora (Feixa, 1999:11).

Rodeadas por el mercado juvenil, la moda, las instituciones educativas, la empresa, el Estado, la moral, las industrias culturales, las religiones, los **mass media**, la *world wide web*, las juventudes buscan su lugar y su razón de vivir en sociedad, “más allá” o “más acá” de los imperativos políticos que la configuración cultural establezca como posibilidades de acción individual o colectiva. Pues los jóvenes se han dotado de espacios o territorios de sociabilidad

horizontales en los intersticios de espacios institucionales (escuela, industrias del entretenimiento, barrio) y, sobre todo, en su tiempo libre (calle, cine, música y baile, lugares de diversión). Espacios circunscritos que les han posibilitado encontrarse e interactuar cara a cara entre sí; identificarse con determinados comportamientos, formas de percibir, de apreciar, de clasificar y distinguir, diferentes de las vigentes en el mundo adulto; y, eventualmente, configurar formas agregativas, colectividades o identidades en torno a la creación de proyectos culturales/sociales/políticos, mediante los cuales manifiestan gran parte de sus experiencias, aprendizajes, angustias y utopías como jóvenes –participando así en los procesos de creación y circulación cultural como agentes activos- (García Canclini, 2005:277).

Pero esta capacidad de *agenciamiento* de los grupos juveniles no significa una injerencia en las instituciones económicas o políticas de forma concreta; se marginan sus intereses como sector y su visión del mundo de la lucha por el poder social. Su presencia real como factor de intervención social se reduce a prácticas y representaciones, que disputan nuevos sentidos y significados en escenarios donde se desarrollan las “batallas culturales”, como serían la escuela, la ciudad, la moral, la familia, el barrio, el arte, el género o la sexualidad.

A manera de conclusión

Luego de la emergencia de la juventud como agente social en las sociedades occidentales durante el siglo XX (Hobsbawm, 2003), las ciencias sociales –sea antropología, historia, sociología, psicología social o comunicación- han logrado reunir una base teórica transdisciplinaria que todo estudio contemporáneo sobre las juventud, no debe ignorar al momento de teorizar o registrar obra de campo. Desde la Escuela de Chicago y sus estudios sociológicos de las *Gangs* (1930), a los estudios culturales de las juventudes subalternas de la Escuela de Birmingham (1960), pasando por la historia sociocultural

francesa y sus trabajos sobre la infancia y la adolescencia en el *Ancien Régime* (1970), hasta las etnografías de los antropólogos sobre los grupos juveniles modernos y posmodernos (1980-1990).

Los jóvenes habitan casi todos los mundos posibles: altos, obesos, chaparros, discapacitados, anoréxicos, homosexuales, priistas, mormones, ambientalistas, guadalupanos, artistas, analfabetas, obreros, latinoamericanistas, drogos, nihilistas, asesinos, estudiantes, campesinos, *diyeis*, futbolistas; hablan lengua indígena, hablan japonés; viven en la opulencia, en la miseria; tienen apellidos alemanes, ojos negros, cabello rubio, toman coca-cola, discriminan, son discriminados, aman, sueñan, bailan, cantan, rezan, fornican, meditan, surfean, roban, crean, votan, mueren, piensan, se angustian, sobreviven, critican, se rebelan, y un interminable etcétera.

Debido a esto es necesario pensarles y estudiarles desde sus articulaciones, sus formas de resignificar los procesos y discursos hegemónicos globales, de crear espacios de sociabilidad propios en la ciudad o el campo, formas de expresión y estilos de vida alternativos o contraculturales que los hacen agentes sociales, y que no los definen como “tribus” nómadas aisladas, sin compartir necesidades o aspiraciones con los demás grupos juveniles de su generación y sobre todo sin pertenencia a un contexto histórico.

Ya no es posible caer en discursos y explicaciones metafísicas o posmodernas que atribuyen a la “mano invisible” del mercado la producción y generación directa de las culturas (comportamientos) juveniles; ni las nuevas tecnologías de comunicación, ni internet, ni el consumismo posmoderno han creado por sí solos a las culturas juveniles. Hay que ir más allá de los postulados teóricos y lógicos abstractos, y llegar o volver a los contextos concretos que hacen visibles las relaciones sociales que las constituyen, y develar la base sociocultural de los postulados hegemónicos que buscan unificar actitudes y deseos en las juventudes, que los lleven al consumo como forma de identificarse, construir y dar sentido a su vida.

El abordar el estudio de las culturas juveniles desde esta perspectiva, permitirá complejizar la comprensión de cómo y por qué se forman estos grupos culturales juveniles en una sociedad determinada, e intentar dar algún tipo de respuesta a preguntas que contribuyan a la transformación social tanto de las estructuras

materiales de dominación como de las simbólicas. Para lograrlo es necesario vincular a las juventudes procesos sociales que las unifican más allá de sus diferencias simbólicas; esto es, reivindicar en el análisis el problema de la *hegemonía*, que encarnar a su vez los conceptos de *subalternidad* y las *generaciones*.

Bibliografía

- Anderson, B. (2006). Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fce.
- Appadurai, A. (Edit.) (1991). La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías. México: Conaculta/Grijalbo.
- Ariés, P. (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. España: Taurus.
- Blancarte, R. (Coord.) (2010). Los Grandes problemas de México (Vol. XVI: cultura e identidades). México: Colmex.
- Bauman, Z. (2002). Modernidad líquida. Argentina: Fce.
- Berger, P. y Luckman, T. (1966). La construcción social de la realidad. Argentina: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1988). La distinción: criterio y bases sociales del gusto. España: Taurus.
- De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. México: Clacso/Siglo XXI.
- Duby, G. (1997). Hombres y estructuras en la edad media. España: Siglo XXI.
- Feixa, C. (1999). De jóvenes, bandas y tribus. España: Ariel.
- García Canclini, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C., Clifford, J., et al (1998). El surgimiento de la antropología posmoderna. España: Gedisa.
- Giménez, G. (2005a). Teoría y análisis de la cultura (Vol.II). México: Conaculta.
- Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la cárcel. Tomo I. México. Era.
- Grimson, A. (2011). Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad. Argentina: Siglo XXI.
- Hall, S. y Du Gay, P. (Comp.) (2003). Cuestiones de identidad cultural. Argentina: Amorrortu.
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad: investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural. Argentina: Amorrortu.
- Hobsbawm, E. (2003). Historia del Siglo XXI. España: Crítica.
- Ianni, O. (1999). La era del globalismo. México: Siglo XXI.
- Jameson, F. (2002). El giro cultural: Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998. Buenos Aires: Edit. Manantial.

- Maffesoli, M. (2005). *El nomadismo: vagabundeos iniciático*. México: FCE.
- Margulis, M. (edit). (2008). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Argentina: Biblos.
- Martín-Barbero, J. (2001). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Editorial Gustavo Gili.
- Marx, C. y Engels, F. (1974). *Obras Escogidas, III tomos*. Moscú: Editorial Progreso.
- Payne, M. (2002). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- Reguillo, R. (2011). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Argentina: Siglo XXI.
- Sunkel, G. (Coord.) (2006). *El consumo cultural en América Latina: construcción teórica y líneas de investigación*. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Szurmuk, Mónica y Mackee I, R. (coord.) (2009). *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos*. México: Instituto Mora/Siglo XXI.
- Urteaga, M. (coord.). “Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo”. En *Diario de campo. Suplemento No. 56*. Octubre-diciembre 2009. Inah.
- Valenzuela, J. (2004). *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: Colef/PyV.
- Yúdice G. (2002). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. España: Gedisa.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. España: Península.

